

FALLAS INCLUSIVAS



Paula Sanchis Palao

MODALIDAD A

Diecinueve de marzo del dos mil catorce, nací como cualquier otro niño.

Pero a mis dos años de vida, una noticia impactante llegó a casa.

Me llamo Emma, tengo diez años y sufro de ceguera parcial. Durante toda mi vida he asumido que esta enfermedad me acompañará el resto de mi vida. Mis padres siempre me han dicho que esto no va a poder conmigo porque yo soy más fuerte, pero siento que nunca voy a poder ser igual que el resto de niños en mi colegio.

Un día cualquiera llegué a mi casa después del colegio y mis padres sabían que algo me pasaba, hacía unas semanas me notaban distante y triste, ya no tenía ilusión por nada, no quería ir a baile, algo muy raro en mí ya que me encanta. Entonces les conté lo que me pasaba, llevaba meses recibiendo acoso por parte de algunos de mis compañeros. No entiendo por qué no lo había dicho todavía, siempre me han dicho que no debo tener miedo a esas situaciones y contarlo, en todo caso la decisión que tomaron mis padres fue clara, iban a cambiarme de colegio.

Me desperté por la mañana con muchos nervios ya que era mi primer día en aquel colegio del cual mis padres me habían hablado tan bien, pero yo seguía aterrorizada.

Llegué y mi maestra me pidió que me presentara, describí todo lo que me gusta: el baile, las Fallas, la naturaleza... Y me senté junto a un niño de mi clase que se llamaba Marcos, estuvimos hablando durante toda la clase y en el recreo también almorzamos juntos. Él me dijo que el sufría de paraplejia, iba en silla de ruedas y me contó que practicaba baloncesto después de clases y también le encantaban las Fallas al igual que a mí.

Mi nuevo colegio me encantaba, volvía muy contenta a casa y mis compañeros eran geniales, me sentía en casa cuando estaba allí.

El uno de marzo nuestra tutora nos dijo a todos que hiciéramos un trabajo por parejas, consistía en hacer una redacción sobre nuestras fiestas favoritas, Marcos y yo teníamos claro que lo íbamos a hacer sobre las Fallas. Por la tarde, vino a mi casa y empezamos con nuestra redacción, merendamos juntos y a la hora de cenar su madre Julia lo pasó a recoger. Por la noche, acostada en mi cama estuve pensando lo mucho que a los dos nos gustaban las Fallas y nunca habíamos podido formar parte de ninguna, por nuestra condición física. Entonces una idea despertó en mi cabeza, las Fallas se acercaban en pocas semanas y, al fin, tenía un amigo con la misma ilusión que yo por la fiesta. A la mañana siguiente, eufórica, le comenté a Marcos la brillante idea que tenía y a él también le encantó.

En el recreo empezó nuestra lluvia de ideas de cómo podíamos conseguir ser falleros, estábamos seguros que había mucha más gente con diversidad funcional que deseaba y

tenía la misma iniciativa que nosotros para ser fallero de una vez por todas y poder cumplir su sueño.

Los últimos días no hablábamos de otra cosa, pero no sabíamos si eso iba a funcionar, tampoco teníamos idea de cómo podíamos hacer llegar nuestra idea a la gente, y si nuestros padres estaban dispuestos a colaborar con nosotros, necesitábamos alzar la voz. La idea principal de Marcos fue escribir en nuestra redacción la idea que teníamos, a mí no me convencía mucho porque éramos poca gente en clase, pero, al fin y al cabo, no era del todo mala idea, me convenció y pusimos el plan en marcha.

Dos días era hora de exponer nuestro trabajo en clase, todo parecía normal, simplemente hablábamos de las Fallas y a nuestra maestra parecía gustarle, y llegó el momento de comentar el plan, la voz nos temblaba no sabíamos si era buena idea y si iban a estar de acuerdo, pero respiré profundamente y nos salió de maravilla. La profesora estaba realmente contenta con nuestro trabajo, ninguno de nuestros compañeros quería ser fallero, pero a la maestra el plan le parecía una idea buenísima para hacernos conocer y dar importancia a ese tema, pero lamentablemente ella solo podía darnos su aprobación, porque nuestros padres eran los responsables de darnos permiso.

A la hora de comer, mis padres y yo estábamos comiendo me preguntaban cómo había ido mi día, entre otras cosas, pero estaba muy nerviosa, no sabía en qué momento decir la idea, no sé por qué tenía ese nudo en la garganta que no me dejaba hablar, yo siempre he tenido mucha sinceridad con mis padres y ellos saben lo mucho que me gustaría ser fallera. Entonces, mientras comíamos el postre, sin pensarlo dos veces, les conté el plan que yo y Marcos habíamos ideado, no les pareció mala idea, pero me aconsejaron que pensáramos ya como íbamos a reunir a más gente, ya que necesitábamos mucha gente.

Emocionada llamé a Marcos, él me dijo que sus padres le habían dicho lo mismo y que nos ayudarían en cualquier cosa. Entonces, por la tarde, fui a casa de Marcos a merendar y empezó nuestro plan se nos ocurrió hacer publicidad pegando carteles o repartiendo folletos a la gente, así que mientras él creaba los folletos en el ordenador yo pensaba más ideas, también se me ocurrió publicarlo a nuestras redes sociales y creamos una cuenta de *Instagram* llamada "Falleros inclusivos", imprimimos cien folletos para cada uno, de esa manera íbamos repartiendo más rápido y me llevé mi parte a casa.

El sábado empezamos a repartir todos. El plan no iba nada mal, pero nadie contactó con nosotros ni por el número de teléfono que indicaba el folleto ni por redes sociales. Así que mis padres pensaron que ellos podían repartir en su trabajo también y pegarlo en algunas paredes y farolas de la calle, los padres de Marcos hicieron lo mismo.

Esa misma semana el teléfono no paraba de sonar llegaban muchas llamadas y también llegaban mensajes en *Instagram*. Estábamos muy contentos ya que nuestro trabajo empezaba a dar sus frutos. Finalmente, reunimos a doscientas personas en nuestra falla, no lo podíamos creer, Marcos y yo estábamos muy felices, al fin podíamos cumplir nuestro sueño.

Al día siguiente por la mañana, escuché a mi madre gritar en el salón, no sabía qué ocurría así que me levanté de la cama y le pregunté qué pasaba, la peor noticia que me pudo dar. El ayuntamiento de mi pueblo no aprobaba nuestro proyecto, se me cayó el mundo a los pies, llorando llamé a Marcos, él me dijo que sus padres le habían contado todo y no podía creer que después de tanto esfuerzo y dedicación todo se derrumbara por completo.

Más tarde, fui a hablar con mis padres y me dijeron que no nos íbamos a rendir, nos habíamos esforzado mucho para llegar hasta el punto de poder reunir a un grupo tan grande de personas, entonces comunicamos por el grupo de "Falleros Inclusivos" lo ocurrido y fuimos diciendo ideas de cómo protestar y, al final, decidimos hacer unos carteles y protestar en la calle.

Nos reunimos muchísimas personas: familiares, amigos, vecinos, conocidos, etc.

Y todo el pueblo se enteró de lo ocurrido, después de dos días, a mi madre le llegó una llamada del alcalde comunicándole que las autoridades municipales habían decidido que aprobarían el proyecto.

Ahora sí, quedaban pocos días para las Fallas, ya teníamos todos los preparativos listos. Llegó el día diecinueve, me desperté con muchísimas emociones, me preparé y, más tarde, nos reunimos todos los falleros.

Ese día íbamos a quemar nuestra falla, a ver la *mascletá* y a pasar todo el día juntos. Antes de quemar todas las fallas, otorgaban todos los premios de todas las categorías.

Entonces, escuchamos el nombre de nuestra falla en los premios infantiles. Todos los falleros empezamos a saltar de la felicidad.

Antes de quemar nuestra falla cogieron nuestro *ninot indultat*, reflejaba perfectamente a todas las personas con diferentes condiciones y a la vez el arte de las Fallas.

Al fin era muy feliz, representaba y hablaba por todos los niños y niñas que se sentían inferiores, como yo antes, por sus condiciones.

Semanas más tarde salimos en todos los periódicos y noticias, ¡no podía ser más feliz!